

# CRONICAS Y DOCUMENTACION

## MESA REDONDA SOBRE AUTORITARISMO Y FASCISMO EN LOS PAISES LATINOS (Florencia, 25, 26 y 27 de noviembre de 1982)

Por R. L. CHUECA

La Associazione Mediterranea Latinoamericana per la ricerca, la formazione e la documentazione (AMELA) y el Centro di Studi de Scienza Politica, de Florencia, en colaboración con el Centre d'Etudes et Recherches Internationales (CERI) de la Fondation Nationale des Sciences Politiques de París organizaron una mesa redonda sobre el problema del autoritarismo y el fascismo en los países latinos. Denominación que quiere comprender no solamente a los países europeos, sino también a los americanos de lengua de raíz latina.

El ensayo ofrecía la novedad de constituir el primer hito en la institucionalización de las reuniones intelectuales de especialistas europeos y americanos en torno a lo que para entendernos denominaremos «fascismo latino» y descansaba sobre la hipótesis de que es posible y útil para las investigaciones comparar fenómenos políticos comunes en países de tradición cultural homogénea.

El objeto de la reunión no consistió tanto en establecer nuevas explicaciones del fascismo o un estado de la cuestión puesto al día cuanto en dos objetivos preestablecidos: la búsqueda, si posible, de un análisis comparativo de las manifestaciones fascistas surgidas en los países latinos y un intento de definición de la principales variables analíticas que expliquen la reproducción o adaptación del fascismo para este amplio conjunto de países. Se trataría de partir de la hipótesis implícita de que sobre el contagio o mimetismo existen en las sociedades «latinas» ciertas variables que particularizan sus propias expresiones fascistas.

La estructura de la Mesa Redonda celebrada en tres intensas y apretadas

jornadas estuvo diseñada de modo particularmente adecuado al objetivo pretendido. En efecto, no se produjo en ningún caso una distribución expositiva con arreglo a criterios geográficos, lo que inevitablemente habría desembocado en una sucesión de «casos» nacionales, sino que éste fue hábilmente corregido por otro de carácter sistemático que se reveló extremadamente útil.

A tal efecto las jornadas se iniciaron con dos amplias exposiciones que pusieron sobre la mesa el marco general en el que se iban a desenvolver las ponencias concretas, así como los ejes de discusión y discrepancia. Independientemente de los desacuerdos, incluso metodológicos, que estas exposiciones sacaron a la luz hay que decir que la maestría y experiencia de los profesores Linz y De Felice se pusieron de manifiesto al demarcar nítidamente el marco y objeto de las discusiones posteriores. De la intervención del primero, «La cuestión del fascismo y del autoritarismo en Europa y América Latina: marco conceptual y comparativo», y de la del profesor De Felice, «La cuestión del fascismo latino: el modelo fascista italiano y su reproducción política», surgieron varios de los ejes sobre los que giraron las a veces muy vivas discusiones. Desde el controvertido tema de la distinción entre fascismo y autoritarismo o la enunciación de las principales variables para calificar a un movimiento o régimen a las potencialidades de universalidad conceptual del fascismo italiano, pasando por el espinosísimo y muy debatido problema de la distinción entre movimiento y régimen fascista. Y por supuesto, sin olvidar uno de los que, a mi juicio, ha sido tema recurrente de la mesa redonda de modo relativamente inesperado: el concepto de *régimen totalitario*. Con todo un tema que ha quedado abierto, pero al que se le ha colocado algo más que la primera piedra es el que tiene por objeto la elaboración de un marco de aproximación a lo que provisionalmente llamamos «fascismo latino».

Tras este útil estado de la cuestión, moderado por el presidente de la mesa redonda y de la AMELA, Alberto Spreafico, se abrió paso al primer gran bloque dedicado a la *ideología*.

Las exposiciones y debates se centraron para este apartado en establecer cuáles fueron las corrientes ideológicas que en cada país están en la base de los respectivos fenómenos nacionales de carácter fascista y cuáles sus formas específicas de manifestación incluidas aquéllas que no gozan de aceptación indiscutida —caso de la española CEDA expuesta por Montero Gilbert— como expresiones propiamente fascistas. Precisamente esta ponencia inauguró junto con la de la profesora Rubenstein, y los profesores Braga Da Cruz y Lucena una de las líneas de debate que giraban en torno a la adecuación del fenómeno fascista a las formaciones sociales y estatales de países que terminaron por proyectar sistemas de dominación sensiblemente

te alejados de los prototipos científicos de fascismo más al uso. De ahí la adecuación del proceso de fascistización —concepto contestado en los debates— de la CEDA como respuesta alternativa y más eficaz que la ofertada por Falange. Falange que el profesor profesor Jiménez Campo situó en sus verdaderos términos en el marco de sus tesis ya consolidadas y expuestas en sus publicaciones sobre el tema. La feliz idea de los organizadores de invitar a estos dos especialistas produjo, como se verá en su momento en letra impresa, un análisis terminado y global de la peripecia fascista republicana y de su explicación en términos de derecha católica. En breve, pero muy elaborado estudio la profesora Rubenstein nos ilustró sobre los orígenes ideológicos del doctrinalmente rico fascismo francés. Dino Cofrancesco descansó en una interpretación fuertemente idealista de los orígenes intelectuales de la ideología fascista italiana que para el ponente descansaban en el radicalismo iluminista, el imperialismo nacionalista y un cierto espiritualismo político.

La complejidad del debate subió de tono cuando se desembocó en el tratamiento de los fascismos al nivel de *movimiento*. Y ello era explicable. Lo era porque la determinación ideológica sin proyección orgánica no es fascismo y lo era también porque no es cuestión pacífica entre los estudiosos la fijación de los indicativos que convierten en fascista a un movimiento político. Añádase a ello que el concepto de totalitario, tan decisivo para la calificación de fascista, tampoco registraba mayores conformidades. Para mayor complicación debe añadirse en este punto el dato de que sobre la mesa fueron pasando movimientos políticos tan distintos como distantes y tan diferentes en unos extremos como similares en otros. Sobre estos y otros extremos fueron martilleando no sólo el caso portugués —«fascismo sin movimiento fascista» al decir del profesor Lucena— o fascismo «moderado por bautizado» en ingeniosa frase de Braga Da Cruz, sino también esa inmensa Latinoamérica que presentaba un amplio elenco de casos algunos de los cuales dan hoy más que nunca mucho que pensar. El profesor Graciarena se batió contra el difícil tema argentino con holgura habiendo que lamentar en este punto la ausencia sobrevenida de Alain Rouquié. Moshe Nes El y Mario Sznajder, de la Universidad de Jerusalén, nos ilustraron sobre una reproducción mimética acaecida en Chile, pero sin que fuera más allá de una oportunista reproducción de ciertas modas nazis. Sugestiva y reveladora de un nivel muy alto de conocimientos le pareció a este cronista la intervención de Antonio Annino sobre la Cuba de los treinta donde se vierten consideraciones de envidia sobre el análisis político de los fascismos y donde se hace un tratamiento del tema que arranca de la definición de la formación social cubana de la época y que reporta utilidades para la

comprensión de alguno de los fenómenos cubanos posteriores. Una intervención particularmente original y aleccionadora fue la del profesor Silva Seitenfus que iluminó un campo prácticamente desconocido como lo eran al menos para quien esto escribe, las maniobras de penetración del fascismo italiano en Latinoamérica, y en donde se demuestra empíricamente que para un régimen fascista la peor de las posibilidades en política internacional es siempre otro régimen fascista no satelizado.

Mención aparte merecen a nuestro parecer las aportaciones de Hélgio Trindade, actualmente en el CERI de París. Y no ya tanto por sus investigaciones sobre el integralismo brasileño (AIB) ya conocidas por publicaciones anteriores, cuanto por su tratamiento de la cuestión del fascismo en Latinoamérica. Se trata de responder a dos preguntas esenciales. ¿Cómo distinguir las meras imitaciones de los que llegan a ser auténticos movimientos nacionales? Y para el segundo de los casos, ¿cómo explicar su inserción en sociedades tan diferentes de las europeas donde el fascismo nació? Para los años treinta es clara la afirmación: en Latinoamérica no se dio ningún *régimen* fascista, pero sí que hubo auténticos movimientos fascistas nacionales, en contra por ejemplo de la opinión de De Felice que sostiene que nos encontramos ante un fenómeno europeo y eso en el mejor de los casos. Quizá a nuestro entender el problema no sea de estricta naturaleza científica. Y desde luego no lo es hoy día en Latinoamérica...

El profesor Gentile expuso, por su parte, la dinámica de las corrientes ideológicas del PNF y su explicación en términos de política de masas insistiendo además en los elementos que caracterizaron el fascismo italiano y que aconsejan prudencia en la extensión del modelo para otros países.

La última gran etapa se cumplió al desarrollarse las ponencias que atendían al análisis de los *regímenes*, moderadas por el profesor Guy Hermet. La intervención del profesor Sabatucci reavivó la discusión en torno al concepto de régimen totalitario de modo perfectamente explicable. En efecto los temas de debate se centraron en torno a la estructura del sistema político (naturaleza jurídica, aparato del Estado, élites, etc.), al tipo de relación entre Estado y sociedad y en definitiva al intento de determinación de la naturaleza de estos regímenes políticos. En este extremo debe lamentarse la ausencia del profesor Ramírez Jiménez que, por motivos de última hora, no pudo defender su ponencia sobre el régimen franquista, en el marco de la cual el profesor Chueca expuso su comunicación sobre la inserción ideológica en el franquismo de una serie de contenidos ideológicos fascistas.

Una singular aportación en este punto supuso el análisis ya muy depurado y ensayado en anteriores publicaciones realizado por el profesor Lucena que contribuye a explicar no sólo el salazarismo, sino que suministra

las bases para comprender el proceso que se inició con la «revolución de los claveles» portuguesa.

En fin, el profesor Slama expuso sus originales tesis sobre el régimen de Vichy.

A juicio de quien esto escribe la Mesa Redonda ha puesto de manifiesto tres cuestiones a meditar: las limitaciones de un análisis político superestructural para alguno de los casos, cierta puesta en cuestión —demasiadas veces por omisión— de los enfoques dialécticos del fascismo que si nunca fueron tan milagrosos como se dijo tampoco es cierto que el fascismo sea cognoscible sin al menos algunos elementos de análisis marxista, y, por último, se ha puesto en evidencia lo que más de un investigador allí presente había experimentado prácticamente: el «sufrimiento» de los modelos analíticos cuando se sitúan en las cuestiones límite o ante supuestos ni tan distintos ni tan distantes. Y también debe el cronista dejar noticia puntual de algo que le impresionó profundamente: la cantidad de energías y atención que los especialistas italianos dedican hoy al estudio de su fascismo tras casi cuarenta años de su desaparición.

Esta crónica debe finalizar necesariamente agradeciendo la excelente organización de la mesa redonda, las atenciones para con quienes allí estuvimos que posibilitaron un ritmo de trabajo particularmente intenso. Y la idoneidad del lugar escogido. Nuestra felicitación al profesor Alberto Spreafico, presidente de la Mesa Redonda; al profesor Hélgio Trindade, esforzado coordinador del programa, y nuestro agradecimiento por las atenciones que particularmente para los profesores españoles invitados tuvo el profesor Mario Caciagli.